

SECULARISMO: ¿LA RELIGION COTIDIANA DEL SIGLO XXI?

18 octubre 2003

Jorge Pixley

Doña Rut y doña Candelaria son líderes de la sociedad de mujeres de una iglesia bautista de Los Angeles que se ponen de acuerdo a salir de compras un martes. Son bautistas, pero igual podrían ser de cualquier iglesia católica o pentecostal, incluso de una sinagoga o una mezquita. Necesitan comprar ropa para sus hijitos, una nueva tostadora para doña Candelaria, algunas cosas pequeñas para la casa –baterías para los juguetes de los niños, cordones para zapatos, y tela para hacer cortinas para la ventana de la cocina de doña Rut. Primero se dirigen al banco para depositar un dinero que se recogió en la actividad de venta de libros en la iglesia el sábado, auspiciada por las damas. Cuando la femenil abrió esta cuenta no se preguntaron cómo usa su banco este dinero de ellas; es muy posible que lo inviertan en la construcción de residencias para gente acomodada en comunidades cerradas donde se excluyen minorías y se talaron los árboles sin consideraciones de cómo afectaría el clima ni el agua. Lo que interesó fue que rindieran buenos intereses. Luego se dirigen a uno de esos centros comerciales cerrados que aparentan ser calles peatonales y que sin embargo son propiedad privada de la empresa que excluye pordioseros, vendedores ambulantes o panfletos, en fin, los pobres y sus representantes. Aquí encontrarán tiendas para todas sus necesidades y no serán distraídas por extraños que les acosen por causas que no tienen que ver con sus compras.

Es una situación perfectamente común y normal, tan común que ni siquiera ponemos mente en ella ni en sus implicaciones. Dos hermanas cuya fe es intachable y su lealtad a la iglesia, sinagoga o mezquita profunda el día martes

actúan como cualquier incrédula. En el subtítulo de esta conferencia aludimos a la “religión cotidiana”. En nuestro ejemplo vemos dos damas cuya religión dominguera es cristiana bautista pero no afecta en nada su práctica el martes que es completamente secular. A esto nos referimos al hablara de religión cotidiana. Existe un secularismo práctico cotidiano unido con una religión interiorista que no afecta para nada la vida pública cotidiana. Este es nuestro planteamiento hoy.

I. SECULARIZACION.

La vida de nuestras hermanas refleja un proceso de secularización que ha seguido un curso indetenible en lo últimos dos siglos y que hoy es un hecho de la vida urbana en Los Angeles o Johanesburgo. No es en sí lamentable pues tiene mucho de positivo, como veremos. Oculta, sin embargo, en potencia un problema humano que es el secularismo de un mundo económico, es decir, de producción de la vida, que no admite una crítica humana o religiosa. Tratemos de simplificar. Secularización es un proceso inherente a toda vida urbana. Secularismo, en cambio, es una visión y práctica totalizantes como lo es cualquier religión. Cuando el secularismo domina la vida económica de una sociedad la religión se ve exilada a un mundo interiorista donde afecta los sentimientos y la conducta familiar pero deja en plena libertad a la esfera de la producción y el consumo de los bienes que sostienen la vida.

En este punto como teólogo tengo que hacer un pequeño desvío para introducir un breve análisis bíblico. La palabra secular viene del latín saeculum que equivale más o menos al griego kósmos, que se da en nuestras Biblias. Ambas palabras se traducen comúnmente “mundo”. Su significado es espacio ordenado, y kósmos se usa para los arreglos cosméticos de las mujeres, o sea, ordenar las apariencias. Ambas partes, espacio y orden, son importantes. Así diríamos que Atenas del tiempo de Sócrates es un kósmos que se puede apreciar en los diálogos

de Platón que se desenvuelven en ese espacio ordenado. También el universo de Newton y de los deístas es un kósmos porque es un espacio inmenso con su propio orden regido por leyes que si bien Dios lo puso en movimiento ya no interviene en su desenvolvimiento. En cambio, la única palabra para mundo en el hebreo bíblico es la palabra ‘olam que caracteriza el mundo no como espacio sino como una serie de acontecimientos, como historia. Muchas veces es adjetivo y se traduce en nuestras Biblias por eterno en el sentido de un tiempo largo ya sea hacia el pasado o hacia el futuro. El griego del Nuevo Testamento tiene una palabra que se parece, que es aiôn. El evangelio de Juan habla de zoê aiônion, vida eterna. Y Mateo habla de la sunteleía toû aiônios, el fin de esta edad cuando habrá un juicio. El contraste entre saeculum, igual kósmos, y ‘olam es una distinción sencilla pero útil. Se puede pensar del mundo como un espacio donde el orden es lo más importante; o se puede pensar el mundo como el tiempo creado por los hechos de Dios y de los y las humanas, un tiempo histórico. Cuando nuestro mundo se “seculariza” las estructuras son dadas, espacializadas gobernadas por leyes autónomas del mercado, y nuestros hechos suceden dentro de este continente que no es afectado por lo que hagamos en él. Si en cambio entendemos que el mundo se está constantemente haciendo con nuestros hechos éstos tienen repercusiones que tienen que ver con la totalidad, que ya deja de ser un continente espacial, una especie de caja para convertirse en una masa viviente de sucesos. En el mundo ‘olam Dios está constantemente haciendo mundo con sus hechos y no puede ser exilado del mercado ni de la banca ni del “mall”. Significa que hay un problema con la conducta de doña Rut y doña Candelaria del cual ellas no han, por lo visto, caído en la cuenta. Volveremos a la distinción kósmos/‘olam. Cerremos este paréntesis para volver al tema secularismo/secularización.

La secularización es un proceso. No es cuestión de creer en ella o no. Son

cambios objetivos que han creado un mundo del cual somos a la vez forjadores y productos. Podemos movernos sin tener conciencia de responsabilidad de ese orden que pareciera dado y responsabilizar de él a Dios o al mercado, pero no, tenemos nuestra cuota de responsabilidad. Por supuesto, hay algunas cosas que no podemos alterar. Si escogemos los humanos y las humanas crear estructuras urbanas, físicas y sociales, estamos escogiendo la secularización. Nuestros abuelos pudieron escoger otro camino, uno de aldeas rurales, y no habría secularización. Yo voy a sugerir que la secularización no es en sí mala para la raza humana, sino más bien sana y hasta deseable porque nos permite una vida plena. También quiero sugerir que la secularización no tiene que desembocar en un mundo de leyes donde el mercado es Rey. Que es posible otro mundo, también secularizado pero no regido por leyes del mercado sino por un Dios activo. Pero me estoy adelantando.

Entendamos la secularización. Su primera característica notable es la autonomía. La secularización comenzó como una rebelión contra las tradiciones religiosas que se entendieron como imposiciones que coartaban el desarrollo humano. Únicamente eran verdades las cosas derivadas de la experiencia humana. Los dogmas, que pretenden ser verdades porque son avaladas por la autoridad del clero o de la Biblia o el Quran dejan de tener validez pública y se convierten en creencias de grupos que son sectas dentro de la sociedad. Al no poder comprobarse en la experiencia común dejan de tener validez para todos.

Esto tiene un efecto liberador muy notable. El campesino que se mueve de su comunidad en la sierra oaxaqueña, digamos, al Distrito Federal ya no siente las ataduras del cura ni de las tradiciones. Puede sentir alguna desorientación al principio pero pronto se da cuenta que al abandonar esa autoridad adquirió una libertad que antes no tenía. Esto vale igual para evangélicos que salen de sus

comunidades por las necesidades de la vida.

Esta secularización permite y exige la tolerancia de diversas tradiciones religiosas. En la región de Pomona, por ejemplo, el líder del Centro para la paz con justicia une a fieles de muchas creencias bajo la presidencia del Imam Alí Siddiqui. El 8 de agosto nos reunimos para una vigilia de oración presidida por el imam para recordar el bombardeo de Hiroshima en la Escuela de Teología de Claremont, que es metodista. El mismo grupo participó en junio pasado en un encuentro de dos días en la Iglesia Episcopal de Todos los Santos en Pasadena para afirmar nuestra convicción de que “otro mundo es posible”. En el centro comercial o en el banco nuestras hermanas pueden ser atendidas por un joven con una kippah que lo identifica como judío o estar en fila con una mujer con el ropaje que la identifica como musulmán. Entrás todas y todos esas diferencias son cosas de muy poca importancia a la hora de entrar en arreglos de compra y venta. Es un mundo muy diferente al del pueblo donde todos son cristianos o todos son musulmanes. Por la migraciones conviven en las ciudades de California ciudadanos de muy diversas tradiciones religiosas y la tolerancia se vuelve una necesidad para no estar en pleitos continuos. La secularización del espacio público es una enorme virtud social, una necesidad para la convivencia.

En este ambiente las religiones se vuelven privadas. Al no intervenir en el mercado, ni la escuela, ni el gobierno ni la política las diversas tradiciones religiosas evitan conflictos que perjudicarían a la sociedad global que se declara neutral y secular. Puede ser que la religión en general se favorezca, dando por ejemplo exenciones fiscales para templos y mezquitas. En estos casos se procura que los favores se den sin favoritismos entre los varios grupos religiosos. La religión y las iglesias se ven expulsadas de los foros públicos donde antes imponían sus valores morales y metían sus tradiciones en las escuelas. Todas las

sociedades del mundo son hoy en alguna medida pluralistas en su composición, y la tolerancia que fomenta la secularización es una necesidad social. Se refuerza con la separación de áreas residenciales de las zonas de oficinas, de tiendas y de fábricas. Las iglesias se ubican hoy en áreas de residencias y se vuelven así asuntos de familia. Buscan imponer sus normas morales a las familias que las integran con algún éxito, pero la industria y el comercio están “off limits” para la moral religiosa. Las personas ya secularizadas han aprendido a ser adultas y pueden perfectamente en la privacidad de sus hogares ignorar las normas morales que sus iglesias enseñan, ejemplo el abismo entre las enseñanzas sexuales de la Iglesia Católica y las prácticas cotidianas de las familias católicas en sus hogares. Quedan por supuesto algunos grupos religiosos que siguen peleando por su espacio público, como los fundamentalistas cristianos que se rehúsan aceptar la igualdad de homosexuales y las prácticas de aborto o los musulmanes que buscan imponer la sharía, sus leyes religiosas, en sociedades como Irán donde los ayatolas siguen teniendo mucha influencia. La humanidad hoy, como decía Dietrich Bonhoeffer, ha llegado a ser adulta y ya no requiere la tutela de Dios o de la iglesia en su vida. La experiencia nos muestra que esto es una verdad. Pero que la exclusión de Dios del mercado trae graves consecuencias. Como muchas cosas, la secularización es buena y mala, es ambigua.

Otra característica de la secularización es el anonimato de la mayoría de las relaciones personales en el mundo de hoy. No conozco más que superficialmente a las personas que me atienden en el supermercado, en el banco o en el taller donde reparan mi automóvil. Menos conozco a los pobres que duermen en las calles de la ciudad. Las relaciones profundamente personales son limitadas al círculo de nuestras familias, nuestra iglesia, y nuestras amistades que escogemos a gusto. Pocas de las personas que encontramos en Target o Stater’s son conocidas aunque

lleven etiquetas que indiquen sus nombres. Podemos hacer muchas transacciones hoy con máquinas. Los pasajes en el tren se compran de una máquina sin que medie un dependiente. El negocio en el banco se puede hacer desde el auto por una ventanilla donde no nos acercamos a la dependiente. Y muchas llamadas telefónicas son respondidas por mensajes grabados sin que jamás hablemos con una persona viviente al otro extremo del hilo telefónico. Ahora bien, esta pérdida de relaciones personales en los múltiples contactos de la vida hoy nos permite escoger aquellas relaciones que deseamos profundizar, quizás en la iglesia o en la cantina o en el club de fútbol. El resultado neto es ganancia. Es posible multiplicar los contactos cuando la mayoría son superficiales.

Hemos descrito la secularización como algo que libera a las personas para controlar mejor sus vidas. La Biblia nos habla de Dios como creador del mundo y como actor en la liberación de los esclavos y la vivificación de por lo menos algunos muertos. También nos dice que los hombres y las mujeres fueron creadas a la imagen de Dios e invitadas a participar en la creación del mundo, primero nombrando a los animales y después saliendo de Ur para formar un pueblo nuevo en una tierra nueva. Quiere decir que Dios es agente histórico y que debemos suponer que Dios está presente y actuando en nuestro mundo secularizado hoy. La salvación ya no se limita, si es que jamás se limitó, a las personas ni a las familias, sino que tiene que ver con las escuelas, las navieras, las naciones grandes y chicas, y las comunicaciones electrónicas. Antes todo tenía un manto religioso; hoy ya no lo tiene. No quiere decir que Dios se retiró porque ya no se le reconoce. Que el comerciante musulmán comience todo contrato con el fátija, “En nombre de Dios, el misericordioso, el clemente” mientras su contraparte china ni crea que haya tal Dios no hace diferencia. Dios para nosotros los creyentes siempre está presente; el asunto es discernir su presencia. En un mundo secularizado este discernimiento es

cuestión de tradición religiosa acerca de Dios, una presencia que juzga y redime pero no es neutral, y también de sabiduría en manejar lo mundano. No porque el musulmán nombre a Dios y el budista no, significa que el primero conoce la acción creadora y redentora mejor que el segundo. Aunque los musulmanes se resistan, el mundo se ha secularizado y ya no basta la palabra revelada al profeta para discernir la acción redentora y misericordiosa que algunos llamarán Dios y otros la naturaleza. Pero los musulmanes tienen razón al creer que la secularización se topa un día con Dios. El peligro para la sociedad es que se deje de reconocer ese misterio creador. Tres siglos de secularización han demostrado que no es posible una sociedad sana donde haya vida para todos en un mundo regido por leyes inviolables de la naturaleza o el mercado. El mundo newtoniano se regía por leyes inviolables predicadas por los burgueses que las autoridades religiosas no podían tocar; el mundo secularizado de hoy se rige por leyes del mercado proclamadas por los empresarios que tampoco se pueden tocar. Estas leyes toleran la religión solamente en espacios privados.

En la siguiente sección de esta presentación quiero abordar los límites de la secularización que impide que cedamos el mercado a la secularización o que se pueda proclamar el secularismo como suficiente para remplazar la religión.

II. Los mitos del secularismo.

La secularización es un fenómeno irresistible si hemos de vivir en ciudades y en el fondo sano para los hombres y las mujeres. En la práctica la vida cotidiana del siglo XXI se vive como si no tuviéramos fe religiosa, a excepción de las oraciones y el fatiha de los musulmanes. Hemos afirmado que Dios creó el mundo y nos hizo co-creadores de él. Viviendo en las urbes, la religión que se practica en privado debe prepararnos para una vida pública. La religión usualmente, con la excepción musulmana, está ausente de la vida pública. Sabemos que Dios no

precisa que se le alabe sino que cooperemos en su obra creadora y redentora. Pero fácilmente la vida cotidiana se puede convertir en la celebración de la auto-suficiencia y la negación de las tradiciones religiosas, en el secularismo. Si la secularización es inevitable, ¿lo es también el secularismo en la vida cotidiana? En *nuestro* mundo urbano el secularismo se manifiesta en la aceptación de las leyes del mercado como evangelio. Marx vio proféticamente hace 150 años que en el mundo europeo la verdadera religión era el culto al Dios Capital. Hoy se habla más bien del Mercado como el Dios que crea y salva. Lo mismo da. Hoy los economistas se esparcen como asesores por todo el mundo predicando el evangelio que el mercado salva. Secularismo es la religión de la riqueza en sus varias formas. Pero algunos de sus supuestos son mitos, que significa meras proyecciones del deseo. Veamos algunos mitos del secularismo.

Primer mito: el consumidor decide libremente. Esto es falso. El consumidor puede decidir entre los productos que se ofertan en el mercado, siempre y cuando tenga el dinero necesario. No es evidente que los conductores deseen autos que consumen gasolina, y no, digamos propano, alcohol, diesel o algún otro combustible. Pero en el mercado encontrará solamente autos de gasolina, y algunos pocos híbridos que combinan gasolina con electricidad generada por la gasolina. Se sabe que otros combustibles son más limpios y más baratos, pero el consumidor solvente, el que tiene dinero, tiene múltiples opciones entre autos movidos por motores de gasolina, y pocos o ninguno de otro tipo. Esto nada tiene que ver con los deseos del consumidor sino con las conveniencias no manifestadas de los productores. Y no hemos mencionado la propaganda que va creando los deseos que busca satisfacer. En el campo mexicano antes se consumía mucho pulque, una bebida alcohólica producida en los pueblos mismos que tiene un buen contenido nutritivo. La propaganda comercial ha creado el deseo de

consumir cerveza en lugar del pulque. La cerveza es una bebida alcohólica hecha en fábricas en las ciudades cuya compra es una sangría en la economía de los pueblos. Tiene muchas calorías pero sin valor nutritivo. Si el campesino prefiere la cerveza al pulque es un deseo artificialmente creado por la propaganda comercial. Su efecto sobre la salud y sobre el bienestar económico de la comunidad es nocivo.

Segundo mito: En una democracia el ciudadano decide. Hablemos solamente de las elecciones de los oficiales que nos gobiernan. Es sabido que para ganar una elección hoy se necesitan dos cosas básicas: La aprobación de un partido mayoritario y el acceso a mucho dinero para la campaña electoral. En el primero los ciudadanos comunes no tienen ninguna parte, son las grandes empresas y poderosos en influencia, los “lobbies”, que deciden esto. En el segundo asunto la capacidad de influencia depende del dinero del cual dispone la ciudadana o el ciudadano. En asuntos como ir a una guerra donde los jóvenes tendrán que interrumpir sus vidas y exponerlas al peligro las decisiones las toman unos pocos. Las encuestas de opinión revelan opiniones formadas por agencias noticiosas que son la propiedad de enormes consorcios de empresas. Es poquísima la influencia de las ciudadanas comunes en esto de hacer guerras o en cualquier asunto de estado.

Tercer mito: La ciencia ha desplazado a la religión como creadora de los marcos globales que dan sentido a la vida. No debemos despreciar a la ciencia y la tecnología. La vida moderna sería imposible sin ellas. El espíritu y las técnicas científicas han contribuido incluso a la comprensión de nuestras tradiciones religiosas. La investigación histórico-crítica de la Biblia ha permitido descubrir muchos de sus secretos. El estudio psicológico de la experiencia religiosa ha permitido afinar nuestras experiencias de Dios y de la oración. Las

comunicaciones electrónicas y las mejoras en el transporte, para mencionar solamente dos áreas, serían imposibles sin la ciencia y la tecnología. Pero los estudios del aumento de suicidios entre jóvenes de países ricos que lo tienen todo es llamativo: Gozan estos jóvenes de bienes que antes ni los reyes los tenían y disfrutaban la libertad de manejar a voluntad sus vidas sexuales. Sin embargo, al no verle sentido a sus vidas prefieren quitárselas. La secularización les dio libertad y les dio comodidades pero de poco les sirven si no le encuentran sentido a sus vidas. Con todas sus limitaciones, las tradiciones religiosas ofrecen mitos, relatos autorizados por siglos de vivencias, que pueden darle sentido a la vida. Y esto afecta la vida íntima donde la secularización ha exilado a la religión.

Hay otros mitos muy importantes que no podemos elaborar por no abusar de su paciencia. Menciono dos. Primero, que el mercado libre realmente lo es. Mercados libres puros no son posibles en el mundo real sino sólo en las cabezas de los economistas. Segundo, la economía de libre mercado puede resolver el problema de la escasez. En el Tercer Mundo la gente bien sabe que al contrario el mercado libre el responsable del crecimiento de la pobreza.

III. En el siglo XXI secularizado, ¿para qué sirven la religión y la iglesia?

Hasta ahora apenas se ha tocado de pasada el problema más grave que confronta la humanidad en el siglo XXI: La creciente miseria de la gran mayoría de la población. Esto es un crecimiento relativo y absoluto. Es decir, el siglo XX vio crecer inmensamente la brecha entre ricos y pobres. En cualquier corporación de gran dimensión hoy los ejecutivos ganan doscientas veces más que los empleados de fila. La diferencia entre la calidad de vida en un país rico hoy como Suecia, Holanda o Alemania, y la misma en un país pobre como Zambia o Bangla Desh es enorme, mucho mayor de lo que fue hace un siglo. Por supuesto, esto se debe en parte a la enorme acumulación de bienes durante el siglo pasado, cosa que

en sí no es negativa. Excepto que este enriquecimiento se ha hecho con subsidios de los pobres y no ha llegado a la inmensa mayoría de la humanidad. La transferencia neta de capital en el siglo XX fue de sur a norte, a un ritmo que se aceleró en los últimos treinta años. Por otra parte la miseria de los pobres creció en el siglo XX en términos absolutos, es decir, los pobres de México o de Iraq son hoy más pobres que sus abuelos de hace un siglo. En el siglo XIX Carlos Marx, un inspirado analista de la sociedad moderna aún incipiente, identificó a los trabajadores explotados como la primera fila de los pobres de Inglaterra y de India, los países que más estudió. Esto ya no es cierto. Hoy los pobres son los excluidos por el sistema, los desempleados y aquellos que fueron desplazados de los campos por la producción agrícola moderna, capitalista, y sobreviven de los sobras que logran juntar. Esta miseria creciente es el lado demoníaco de nuestro mundo, aquello que escandaliza a Dios quien es el padre de pobres y ricos.

Pues bien, las religiones están confinadas hoy a la esfera privada fuera del espacio público donde se creó este problema y esto les da potencialmente una perspectiva autónoma. El resultado ha sido catastrófico para las grandes mayorías. Esto puede hacer posible, en el mejor de los casos, que surja en el siglo XXI una alianza entre las comunidades religiosas y los movimientos que ponen en cuestión el Mercado Global que creó el monstruo que hoy está matando a la humanidad. Existen movimientos que por una razón u otra también están fuera del espacio público. Aquí entran las feministas, las y los ecologistas, los y las homosexuales, los movimientos de indígenas y los desempleados. Estos movimientos y más se sienten excluidos de los beneficios del mercado global y, aunque cada uno tiene sus causas especiales que promover, no lograrán cambiar el fondo del problema si no se juntan. Es la lección que ha llevado a las reuniones anuales en Porto Alegre cada enero durante los últimos tres años. En esta ciudad con un gobierno

municipal socialista que ha sido reelecto varias veces se vienen juntando más de veinte mil personas representando centenares de movimientos del planeta que sueñan con un mundo mejor. Su lema es, “otro mundo es posible”. Las religiones creemos todas que el mundo debe ser un hogar para todos los y las humanas, lo cual nos transforma en fuerzas inclinadas a aliarnos con estas fuerzas contestatarias del mercado global, el dios del secularismo.

Las religiones, y concretamente las iglesias cristianas, tienen siglos de enseñanza dogmática. En las religiones del libro, --judaísmo, islam y cristianismo,-- nuestros dogmas parten de libros que se recibieron y se reciben como revelación de la verdad. Somos religiones de predicadores que divulgan una verdad ya sabida. Otras religiones como el budismo y el hinduismo son más bien religiones de hombres santos que dedican sus vidas a buscar la verdad que saben nunca se alcanza plenamente en esta vida. La secularización se lanzó en parte como una reacción a las guerras de religión y uno de sus puntos centrales es la práctica de la tolerancia, y precisamente para comenzar entre corrientes religiosas que habían arrasado a Europa con guerras religiosas en el siglo XVII. La tolerancia se basa en una relativización de la verdad. Los burgueses y demás liberales promovieron esta relativización para sacudirse a un Dios que prohibía el interés en los préstamos y que promovía la defensa de los más pobres. Si afirmamos la secularización como voluntad de Dios quien desea humanos en su imagen, plenamente adultos, entonces no podemos dejar de afirmar la tolerancia. La mujer y el hombre adultos pueden libremente escoger cada cual “su” verdad o vivir sus vidas sin la seguridad que da de una verdad. En este mundo vivirán las iglesias en el siglo XXI. No significa que tengamos que ceder el mercado a leyes impersonales.

Aquí urge una advertencia a la gente de iglesia. En el mundo secularizado

la Biblia como tal carece de autoridad para decidir la verdad y los clérigos de autoridad para decidir cuestiones morales. Lo mismo vale para el Qurán y las enseñanzas morales de los ayatolas. La mujer decidirá por su propia experiencia cuál de las ofertas religiosas le satisface mejor sus preguntas y qué doctrina moral satisface las demandas de tolerancia del mundo del siglo XXI. En el fondo, ya no hay autoridades, sino un mercado de ofertas religiosas para la decisión de cada quién. Cuando los cristianos entramos al mundo público tenemos que aceptar estas reglas. Pero ya a estas alturas la experiencia demuestra que el mercado autónomo no puede dar vida para todos. Y una mayoría de cristianos, judíos y musulmanes quienes creen en un Dios creador son pobres que viven en carne propia la destrucción de un mercado descontrolado. Una aclaración: No estoy diciendo que el mercado debe desaparecer sino que debe tener controles impuestos por motivos de la defensa de la vida.

El movimiento que estoy proponiendo tendrá que creer en la fuerza de la verdad que se manifiesta sin el apoyo de revelaciones que la favorezcan. Nuestras opiniones en cuestiones de moral entran a la esfera pública para competir con las otras sin favoritismos. Esto será así aunque no nos guste. Pero pienso que es lo que Dios quiere para su criaturas humanas, y que debemos celebrarlo. En este mundo secularizado podemos las tradiciones religiosas, y las iglesias cristianas en particular, ofrecer contra el relativismo nuestra convicción de que la verdad importa. Tenemos que aprender a hacerlo sin atacarnos unos a otros porque necesitamos aliarnos contra el Dios Mercado. Y creo que al hacerlo estaremos ofreciendo al la humanidad la búsqueda de sentido basado en la realidad de las cosas como algo de inmenso valor. Para que los cristianos podamos ser parte de un movimiento que busque controles para el mercado a nombre de los excluidos tendremos que someternos a un examen de conciencia. Nuestras iglesias no

podrán convertirse en medios de superación individual o familiar, lugares donde se promueva la educación para que los hijos accedan al “sueño americano” y busquen meramente escapar de la pobreza sin también combatirla.

Volvamos a nuestras hermanas en la plaza de compras. Ellas muestran con sus vidas los domingos y con su vida íntima de familia que tienen fe. Muy probablemente dan gracias a Dios antes de comer en sus casas junto con sus esposos y sus hijos. Posiblemente en sus familias tengan un tiempo de lectura bíblica y meditación todos los días. Pero en su vida pública dejan atrás su fe y entran en un espacio donde aceptan quizás sin darse cuenta que solamente vale el dinero. Este mundo es un espacio conformado por normas que son, supuestamente, leyes, del mercado. No hay nada más que adaptarse o quedar excluido. Es el *kósmos* de los griegos, el *saeculum* latino. Nuestra Biblia nos enseña que el mundo es el resultado de las acciones pasadas, siempre modificándose por las acciones del presente. Estamos con nuestras acciones perpetuamente creando al mundo. No hay que rendirse pasivamente ante supuestas leyes del mercado. Otro mundo es posible. Si el mercado global que crearon las grandes empresas está asfixiando la vida humana y ambiental Dios nos está llamando a transformarlo en otro mundo más tolerante a la vida. Doña Rut y doña Candelaria podrían hacer sus compras en cooperativas donde productores locales usan el excremento de sus chivos para abonar sus tierras sin recurrir a abonos comerciales. Las misiones dentro de la iglesia bien pueden ser medios de solidaridad con los pobres, en el país y en el extranjero. Es posible –ojalá sea así– que ellas dediquen parte de su día a la organización de acciones para mejorar la calidad de las escuelas públicas en su ciudad o para movilizar a la población para exigir un transporte público adecuado para que no se sientan en la necesidad de ir de compras en sus autos particulares. Nuestras iglesias son comunidades donde

aprendemos a ver la realidad desde la perspectiva del Dios revelado en nuestras Escrituras. Esto nos prepara para tomar acciones que transformen el mundo en cooperación con Dios.

Con las acciones que acabamos de señalar y otras parecidas las hermanas estarán evangelizando al mundo, proclamando las buenas nuevas de que el mundo puede ser un lugar donde todos los seres vivientes tengan una acogida cordial. Evangelizar será también aprender junto a los pobres a vivir una moral que funcione donde conviven musulmanes y cristianas, homosexuales y gente de familia, los que apoyan un mundo pacífico regido por las Naciones Unidas con quienes creen que la imposición por la guerra es la ruta hacia la paz. Tendrá que ser una moral que pueda conducir las vidas de empresarios que manejan grandes caudales. Cómo hemos de hacerlo es lo que las iglesias tendremos que ir aprendiendo. Somos co-creadores con Dios del mundo que está naciendo. Tendremos que aprender a cultivar una fe en la esperanza mundana que no dependa de revelaciones extramundanas. Para vivir bien y no perder la esperanza mínima que permite la vida hay que tener la fe que la vida vale para el mundo económico y político, que el mundo es en el fondo bueno. Tendremos que aprender a ver cómo esto es así aún si no hubiera tradiciones sacadas de libros sagrados. Y tendremos que luchar hombro a hombro con otros grupos que también ansían un mundo distinto. Así la vida cotidiana de las hermanas no se convertirá en una fe y práctica del secularismo y la religión cotidiana del siglo XXI no será el secularismo.

En síntesis, el ambiente nos presiona a cristianos y a moros a aceptar como inalterables las leyes del mercado dadas por el Dios de la ciencia económica. En la medida en que nos dobleguemos nuestra religión cotidiana será en el siglo XXI el secularismo aunque sigamos siendo cristianos en los hogares. Los cristianos desde

la revelación que nutre nuestra fe y los musulmanes desde la suya y los budistas desde su búsqueda de la verdad podemos resistir. No podemos ni tenemos porqué resistir la secularización en sí, porque nuestro Dios nos invita como adultos en su imagen a participar en su creación que sigue siendo una acción cotidiana. Pero hay que luchar con todas nuestras armas contra el dios del Mercado. Es cuestión de Mamón o del Dios de la vida que por eso es también Dios de los pobres. La lucha será larga pero no estamos solos. La misión de la Iglesia es ser parte de la obra de Dios. ¡Animo y adelante!